



## LA VIRGEN MINERA

Que la Virgen anda en coplas lo sabe toda la sierra. La Virgen minera, la Virgen del Rosario, se ha hecho castiza a fuerza de rezos y piropos, de versos y dichos.

¡La Virgen, qué filón! ¡La Virgen, qué "asaúra" más negra tiene ese tío! ¡La Virgen, qué vino! Son exclamaciones que desbordan al hombre en la mina, en la calle o en la taberna. ¡La Virgen, qué día más hermoso! ¡La Virgen, qué mujer! Expresiones que matiza el hombre-pueblo abriendo su sentimiento a la vida con Aquella a quien muchos sólo ven una vez al año, morena, bella y sonriente en el fondo dorado, bajo la cúpula colosal del templo, o en la calle, bajo el cuenco azul del atardecer de octubre avanzando asfalto adelante por la ciudad entre un bosquecillo de flores y cristal y besada por la mirada limpia y serena de las gentes. Y puede que, de allá lejos, de un rincón perdido en la calle vieja, nos venga a la procesión la voz recia, sorpresiva de un cante:

"En La Unión, calle Numancia, si a la derecha te inclinas verás con garbo y prestancia a una Señora divina, madre del hombre que canta."

¡La Virgen!, exclamación popular del hombre cuando trabaja y del niño cuando juega. Puede que esta costumbre parezca ingenua, pueril, pero, sin duda, entraña una grandeza muy original y profunda. La de que en el corazón del pueblo anida un sentimiento de amor a la Madre de Dios, tan hondo y sutil que que parece gestación del subconsciente. Es un sentimiento tan suyo, tan seguro, tan irrenunciable, que allí está, en el fondo de su ser, para que fluya impetuoso y rotundo, en el momento más inesperado, en una exclamación, en un grito o en una copla.

"Yo me siento temerario cuando trabajo en la mina. Es la Virgen del Rosario la que mi vida ilumina."

Mucho antes de que Roma dijera su palabra, la Virgen ya era dogma en el corazón del pueblo. Y la hizo dogma suyo, no en función de una idolatría inconsciente, nacida de la superstición o la ignorancia, sino a fuerza de fe instintiva, y de inefable ternura. Y entró en los hogares de España como una brisa de amor amasada por los siglos. Y llegó a La Unión con el primer minero. Los primeros golpes del pico y del marro, los gemidos del primer esfuerzo, el grito del primer dolor en el desgarrado músculo, el primer chispazo de alegría que puso en sus labios a la copla fueron la ofrenda inicial, plena, a la Virgen de imagen o de estampa que presidía su trabajo y su vida.

Luego, al paso del tiempo, cuando la riqueza de las explotaciones mineras levantaba fábricas y suntuosas residencias, el pueblo pidió un templo que sustituyera a la vieja y pequeña ermita, un templo grande y hermoso que reflejara el amor de un pueblo laborioso, sufrido y sensible, hacia la que fue siempre Madre de sus gentes y protectora de su paz y su trabajo.

Y, ahí está, alzada su gran mole sobre los viejos "gacheros", escoria negroazulada de antiguas fundiciones. Estuche blanco, grandioso, que guarda a una Virgen de rostro moreno con un niño en los brazos, símbolo de una maternidad divina que va más allá del hombre y del tiempo.

Y cuando la Virgen del Rosario, la Virgen minera, pasa en el atardecer de octubre por las calles y plazas unionenses, no faltará la voz que, entre alegre y emocionada, le lance el clásico piropo:

"¡La Virgen, qué guapa!"

## PROGRAMA DE FESTEJOS

HOY, DIA 10.—A las 8,30 de la noche, sesión de los "Cantes con cuchara", primer Festival de cante y baile flamenco en el Aula de Cultura "Andrés Cegarra", de la CASE.

A las 10,30, verbena popular y baile.

DIA 11.—A las 5,30 de la tarde, segunda sesión de cine infantil en el cine Moderno.

A las 9 de la noche, décima cabalgata de los disfraces, con banda, comparsa y cuantos deseen participar en el concurso de disfraces, en el que serán otorgados los premios siguientes: Primer premio de comparsas, 2.000 pesetas; segundo, 1.250; tercero, 750, y cuarto, 500. Primer premio individual, 50 pesetas; segundo, 400, y tercero, 300. Primer premio infantil, segundo y tercero, obsequio cada uno.

Asimismo, todos los niños participantes en la cabalgata serán obsequiados por la Comisión de fiestas. A la terminación de la cabalgata se celebrará el tradicional baile de disfraces en la Terraza Argüelles, espléndidamente adornada.

A las diez de la noche, verbena y baile.

DIA 12.—A las 10 de la mañana, en la iglesia del Rosario, función religiosa en honor de la Santísima Virgen del Pilar, Patrona de la Guardia Civil.

A las 11,30, competiciones de atletismo, organizadas por la Delegación local de Juventudes, en las que se disputarán las pruebas siguientes: Lanzamiento de jabalina, salto de longitud y altura, cien metros lisos, carreras de relevos y de 400 metros lisos. También se disputará el "Segundo Trofeo de Tiro".

A las 12,30, encuentro de balonmano entre OJE de San Javier y OJE de La Unión.

A las 3 de la tarde, en el campo del Matadero, espectacular carrera de caballos con pruebas de habilidad, disputándose importantes premios.

A las 6,30, corrida bufa en la calle de José Antonio, con la divertida intervención de famosos "matadores".

A las 8 de la noche, en la calle de José Antonio, concierto a cargo de la Agrupación Musical Unionense.

A las 10,30, verbena popular y baile.

DIA 13.—A las 12,30 de la mañana, juegos infantiles en la calle de José Antonio.

A las 4 de la tarde, concurso ferial de colombicultura, organizado por la Sociedad "La Unión". La "suelta" la efectuarán la "reina" y corte desde la plaza del Liceo.

A las 4,30, "III Trofeo Fiestas", de bolos, en el carril de Espejo.

A las 6,30, gran desfile de carrozas, con batalla de confettis y serpentina.

A las 10 de la noche, verbena y baile.

A las 10,30, en la Terraza Argüelles, baile de despedida en honor de la "reina" y corte.

A la una de la madrugada, disparo de un castillo de fuegos artificiales, confeccionado por el pirotécnico señor García López, de Beniel.



## FIESTAS

Por Asensio SAEZ

Las fiestas no son de ninguna manera las jornadas perdidas del almanaque. Antes digase ganadas, y así habrase alcanzado la justa expresión. La Unión, que a lo largo del año acepta, más o menos a lo topatolúndro, el castigo genesiaco del trabajo, acoge con indudable regocijo el programa anual de festejos. Como un alivio. Más: como una recompensa por tantos días desvaídos, sin sueño ni brillo, padecidos de octubre a octubre.

Es evidente que el pueblo necesita su dosis de ilusión, su cura anual de fantasía. Acaso el "pan y toros" del siglo XIX constituyó, en última instancia, una en cierto modo feliz solución a un problema de nutrición tanto fisiológica como psíquica.

Que el pueblo se siente ligado a los festejos es algo que se calla por sabido. Basta un solo pasodoble interpretado por una banda municipal o unas tiras de bombillas balanceándose en el aire de todos los días, para que el corazón se eche a la calle con el mejor ánimo, dispuesto al entendimiento cordial.

De toda la amalgama histórica de La Unión, tan pintoresca, con todas sus páginas "sociales" en las que alguna vez se llega al sangriento motín, sobrenada el colorín cascabelero de sus cabalgatas, sus bailes y sus "cosos blancos". Aún se comenta, entre los más viejos, la fastuosidad de los festejos de 1913, la fiesta del Teatro Principal una noche de 1898, en la que se llegaron a abonar por determinadas localidades hasta mil pesetas; los bailes de máscaras, las quinientas arrobas que, según "El Palenque", fueron vendidas por un confitero unionense una tarde de procesiones de Semana Santa.

Cada año las fiestas marcan los días más gozosos del año y desde luego los más prometedores.

Deja que cobre en la mina y te compraré un refajo y unas enaguas muy finas que te asomen por debajo diez varas de percalina.

Para la fiesta, la gala mayor. Ayer, hoy.

Quíereme que traigo capa y sombrero a lo lorquino.

Teja y mantilla, mantón de chinos: Banderolas al viento. Durante varias jornadas, en el mejor momento del otoño, cuando la sierra alcanza el dorado maduro de la fruta en plenitud y Santa María del Rosario le gana a la tarde nuevos oros para su morenía celestial, La Unión ofrece a las manos recias de sus hombres, hechas para el pico y el marro, la serpentina y la rosa, el olor acre de la cohereteria que estalla sobre la cúpula del "Piñón", la fuerza gallarda y sorprendente de una copla jonda, la frivola fragancia de la "Batalla de Flores" en la que, tripulando una carroza, en competencia con el clavel o el gladiolo, las niñas se hacen mujeres.

La fiesta, Las fiestas, La fuerza de la sangre acelera los pulsos. El corazón, ferocemente vivo e intransferible, sin posible trasplante, alcanza ahora la dimensión de una jocunda piñata.

DISTRIBUIDOR OFICIAL DE

MARCONI y ZANUSSI

LARIOS

José Antonio, 101. — Teléf. 390. — LA UNIÓN

TEJIDOS

López Méndez

INVITA A LA CIUDAD DE LA UNIÓN A SUS EXPOSICIONES EN SUS ESTABLECIMIENTOS DE CARTAGENA

Sagasta, 50 y 119. — Teléfono 502826

SANTA LUCÍA, plaza de Molina, 7. — T. 503886

Droguería GONZALEZ

Extenso surtido en perfumería, pinturas y barnices

José Antonio, 83

Teléfono 247

LA UNIÓN